

Ser estudiante de medicina

O. Arias-Carrión

Experimental Neurology. Philipps University. Marburg, Alemania

Correspondencia:

Oscar Arias-Carrión

Experimental Neurology,

Philipps University

D-35033 Marburg, Alemania

Fax: +49 6421-28-66122

(arias@exp-neuro.de)

Es común hoy en día oír hablar de crisis en el sentido sociológico o económico, aplicado a todas las actividades humanas y de ahí, derivar diferentes conclusiones a futuro. Los optimistas creen todavía en los sistemas de salvación colectiva y se mantienen a la espera de algo mejor. Los más, sin embargo, aseguran decepcionados que todo tiempo pasado fue mejor. Lo hacen utilizando el camuflaje de que "nunca habíamos estado tan mal" e incluyen en su reflexión la pérdida de valores morales, los abusos del capitalismo consumista, la depredación del planeta, la explosión demográfica y otras cosas por el estilo. La posición crítica se hace extensiva a la ciencia y a algunas de sus aplicaciones; inclusive, el concepto mismo de progreso es cuestionado -en algunos aspectos con indudable razón-, pero algunos ecólogos exaltados se atreven a recomendar, al modo Rousseauiano, un retorno a la vida natural.

Medicina y Sociedad

La medicina y la cirugía no han escapado a esas exageraciones críticas, como tampoco han dejado de sufrir los embates de un modernismo unidimensional que les ha hecho daño. Se puede afirmar en general y sin temor, que en la evolución de la ciencia y sus aplicaciones, todo tiempo pasado fue peor. Por supuesto que ha habido y habrá desarrollos equivocados y hasta tramposos, pero la tendencia ha sido siempre ascendente, racional, modesta, en cuanto busca la salud, humilde en cuanto reconoce su ignorancia y socialmente aceptable en cuanto se extiende cada día a cubrir mayores núcleos de población.

Pero, también debe reconocerse que la medicina y sus núcleos han estado sufriendo una crisis en los últimos cincuenta años. Al principio del siglo xx todavía los médicos gozaban de un prestigio casi de héroes civiles, se les consideraba entendidos en su materia, cultos, honestos; el público los admiraba y procuraba con ellos una amistad respetuosa. Les consultaba no solo de enfermedades sino de cuestiones de salud general, educación de la familia, negocios, ciencias ajenas a ellos, opiniones artísticas y hasta preferencias deportivas; era inclusive común que se convirtieran en compadres de sus enfermos. Y recuérdese cómo el médico era tratado con gran respeto por escritores como Balzac

(el estudiante de Medicina de Le Père Goriot), o en los dramas de Visen y Strindberg, para no hablar de novelas románticas como la Ciudadela o Arrowsmith. A los médicos se les atribuía no solo inteligencia y conocimientos, sino también la sabiduría sobre asuntos sociales, cuestiones humanas, filosóficas o históricas. Hoy la gente se acerca a él para decirle "*ahí le traigo a mi hijo para que le dé una revisada*" como se le hablaría al mecánico a quien se le deja el automóvil.

El estudiante de medicina

¿Qué es lo que sucede? Como una pequeña respuesta me atreveré, al respecto, a hacer algunas consideraciones sobre el actuar de los médicos jóvenes, ambiente con el cual estoy más familiarizado. Hablaré sobre su actitud espiritual, a sabiendas que me expongo a duras críticas. Buena parte parecen ya marcados por el anti-idealismo del mundo actual, por las luchas sin cuartel de una sociedad que se quiere competitiva, por lo inexorable de la ambición y la codicia, por una existencia que se preocupa por tener y no por ser. Se trata de personas que abordan la carrera con realismo -léase cinismo- inapropiado para las demandas de la profesión. Tratan de justificarse por la desorganización de las estructuras educativas, las dudas sobre el porvenir, la indigestión científica, las vacilaciones deontológicas, el ejemplo cotidiano de políticos, empresarios, comerciantes y proletariado y, en fin, miles de otras razones parecidas. Algunos jóvenes médicos se comportan con falta de elegancia, -diría, casi con vulgaridad-, que le restan aún más prestigio a una profesión que, para el bien último de los pacientes, debe conservarse. No es cuestión de fabricarse una personalidad aplastante, pero sí atenerse a una cierta manera de protocolo, a una cierta etiqueta de atuendo, modales, discurso que puede ir acorde con los dictados democráticos de nuestra época.

La jerarquía no está reñida con la cortesía, ni con la jovialidad, ni siquiera con la camaradería. Nadie quiere que se adopte la facha de un verdugo, ni la seriedad pedante de un locutor, pero tampoco la superficialidad guasona de un cómico de carpa y llevar el pelo largo, pantalones de mezclilla y camisa abierta. El médico no debe ser un hombre cualquiera, sino revestir el

personaje que los enfermos esperan; a estos no hay porqué decepcionarlos o equivocarlos.

Perspectivas

En fin la crisis parece que va superándose, ahora es preciso que nosotros recuperemos un poco la imagen del médico, no hablo de suficiencia vanidosa no de superioridad, sino de esos rasgos con que el oficio marca al hombre un sistema de comportamiento en el trabajo y en la vida diaria, que proviene de la entrega física, mental y espiritual para realizar una tarea valiosa en sí. Que recuperemos esa suerte de orgullo de casta que los médicos han ostentado desde Hipócrates y que como estudiantes de medicina debemos ostentar.

Quiero terminar esta opinión recordando la frase ilustre del Dr. Luís Pasteur¹, me refiero a sus últimas palabras, un himno de esperanza, no tanto en lo que respecta a la salvación de la

vida, sino más bien como una especie de llamamiento religioso hacia nuevos derroteros de la vida humana. Fue precisamente a la juventud, a los estudiantes, a quienes se dirigió:

-No os dejéis corromper por un escepticismo estéril y deprimente; no os desalentéis ante la tristeza de ciertas horas que pasan sobre las naciones. Vivid en la serena paz de los laboratorios y de las bibliotecas. Preguntaos primero: ¿Qué he hecho por instruirme? Y después, a medida que vayáis progresando: ¿Qué he hecho por mi patria? Hasta que llegue el día en que podáis tener la íntima satisfacción de pensar que habéis contribuido de alguna manera al progreso y al bienestar de la humanidad...

Bibliografía

1. De Kruif P. Cazadores de Microbios. Barcelona: Biblioteca Científica Salvat; 1986.

REVISTA DE MEDICINA

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

**Facultad de Medicina
Universidad de Navarra**
Apartado 177 - 31080 Pamplona
Tel.: 948 425 646 - Fax: 948 425 649
Correo electrónico: revistamedicina@unav.es
www.unav.es/revistamedicina/

Deseo recibir gratuitamente los cuatro números anuales de la Revista de Medicina de la Universidad de Navarra. Para ello, indico mis datos a continuación:

Nombre:
Dos apellidos:
Especialidad médica:
Lugar de trabajo:
Calle/Avenida/Plaza: Nº: Escalera: Piso: Letra:
Código postal: Ciudad: Provincia:
Correo electrónico:

Enviar por correo postal, electrónico o fax a: